

5. Oración: ¡Ven, Señor Jesús!

Te contemplo, oh Señor,
Tú ya viniste cuando te encarnaste en el seno de María.
Tú vendrás en gloria y majestad al final de los tiempos.
Tú vienes cada día en tu palabra que se anuncia,
en la Eucaristía que se celebra,
en el hermano necesitado que se me acerca.
Ayúdame a ser como ese siervo que está siempre preparado para tu venida.

¡Ven, Señor! Te necesitamos.
Ven, e ilumina nuestra vida.
Ven, y fortalece nuestra familia.
ven a esta comunidad y llénala de vida.
ven a...

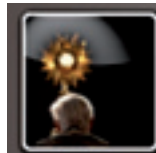
R. VEN, VEN SEÑOR NO TARDES
R. VEN, VEN SEÑOR NO TARDES
R. VEN, VEN SEÑOR NO TARDES
R. VEN, VEN SEÑOR NO TARDES
R. VEN, VEN SEÑOR NO TARDES

6. Canto eucarístico y bendición

*Canto eucarístico: Que la lengua humana
Adorad postrados este Sacramento,
cesa el viejo rito, se establece el nuevo;
dudan los sentidos y el entendimiento;
que la fe los supla con asentimiento.
Himnos de alabanza, bendición y obsequio;
por igual la gloria y el poder y el reino
al eterno Padre con el Hijo eterno,
y al divino Espíritu que procede de ellos (bis).

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

7. Canto a María



VENID A ADORARLE

Diciembre 2011

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Las oraciones que se proponen son breves; más que para ser leídas, para ser dichas con el corazón.

Otras invocaciones pueden surgir espontáneamente.

*Los cantos, si no se conocen o no pueden cantarse, pueden ser recitados.
Quien dirija la oración, lleva el ritmo e introduce los silencios necesarios.*

¡Ven, Señor Jesús!

Adviento; Diciembre de 2011

1. Exposición del Santísimo

*Canto eucarístico: Que la lengua humana
Que la lengua humana cante este misterio;
la preciosa sangre y el precioso cuerpo.
Quien nació de Virgen, Rey del universo,
por salvar al mundo dio su sangre en precio.
Se entregó a nosotros, se nos dio naciendo
de una casta Virgen y acabado el tiempo
tras haber sembrado la palabra al pueblo,
coronó su obra con prodigio excelso (bis)

Oración

Señor, Jesús, contemplo el Misterio. Adoro la presencia real de tu Cuerpo en la Eucaristía. Tú, el Rey de reyes, te encarnaste en el seno de María. Tú has derramado tu Sangre para salvarme. Te entregas a mí, pobre necesitado de tu amor. Me postro en tu presencia. Te adoro, te bendigo, te amo.

*Señor, pongo ante ti todo lo que tengo y lo que soy,
las personas que he encontrado en el camino.
Con mis propias fuerzas nada puedo.
Envía sobre este tu siervo el Espíritu de amor.*

2. Invocación al Espíritu Santo

*Canto: Ven, Espíritu de Dios
Ven Espíritu de Dios sobre mí,
me abro a tu presencia,
cambiarás mi corazón. (bis)*

Secuencia

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre, don, en tus dones espléndido,
luz que penetra las almas, fuente del mayor consuelo.

Oración

Ven, Espíritu Santo, envía un rayo de tu luz. Con tu amor toca mi pobreza, Tú eres mi única riqueza. Ilumina lo más profundo del corazón, consuela toda mi aflicción.

*Oh Espíritu de Dios,
en este Adviento abre plenamente mi alma
para acoger la presencia de Cristo, que viene.*

3. Primera Lectura

El deseo de contemplar a Dios

Del libro *Proslógiōn* de san Anselmo, obispo

Ea, hombrecillo, deja un momento tus ocupaciones habituales; entra un instante en ti mismo, lejos del tumulto de tus pensamientos. Arroja fuera de ti las preocupaciones agobiantes; aparta de ti tus inquietudes trabajosas. Dedicáte algún rato a Dios y descansa siquiera un momento en su presencia. Entra en el aposento de tu alma; excluye todo, excepto Dios y lo que pueda ayudarte para buscarle; y así, cerradas todas las puertas, ve en pos de él. Di, pues, alma mía, di a Dios: «Busco tu rostro; Señor, anhelo ver tu rostro». Y ahora, Señor, mi Dios, enseña a mi corazón dónde y cómo buscarte, dónde y cómo encontrarte.

Señor, si no estás aquí, ¿dónde te buscaré, estando ausente? Si estás por doquier, ¿cómo no descubro tu presencia? Cierto es que habitas en una claridad inaccesible. Pero ¿dónde se halla esa inaccesible claridad?, ¿cómo me acercaré a ella? ¿Quién me conducirá hasta ahí para verte en ella? Y luego, ¿con qué señales, bajo qué rasgo te buscaré? Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío; no conozco tu rostro.

¿Qué hará, altísimo Señor, éste tu desterrado tan lejos de ti? ¿Qué hará tu servidor, ansioso de tu amor, y tan lejos de tu rostro? Anhela verte, y tu rostro está muy lejos de él. Desea acercarse a ti, y tu morada es inaccesible. Arde en el deseo de encontrarte, e ignora dónde vives. No suspira más que por ti, y jamás ha visto tu rostro.

Señor, tú eres mi Dios, mi dueño, y con todo, nunca te vi. Tú me has creado y renovado, me has concedido todos los bienes que poseo, y aún no te conozco. Me creaste, en fin, para verte, y todavía nada he hecho de aquello para lo que fui creado.

Entonces, Señor, ¿hasta cuándo? ¿Hasta cuándo te olvidarás de nosotros, apartando de nosotros tu rostro? ¿Cuándo, por fin, nos mirarás y escucharás? ¿Cuándo llenarás de luz nuestros ojos y nos mostrarás tu rostro? ¿Cuándo volverás a nosotros?

Míranos, Señor; escúchanos, ilumínanos, muéstrate a nosotros. Manifiéstanos de nuevo tu presencia para que todo nos vaya bien; sin eso todo será malo. Ten piedad de nuestros trabajos y esfuerzos para llegar a ti, porque sin ti nada podemos.

Enséñame a buscarte y muéstrate a quien te busca; porque no puedo ir en tu busca a menos que tú me enseñes, y no puedo encontrarte si tú no te manifiestas. Deseando te buscaré, buscando te desearé, amando te hallaré y hallándote te amaré.

*Canto de Adviento: Ven Señor
Ven, ven Señor, no tardes,
ven, ven que te esperamos.
Ven, ven Señor, no tardes,
ven pronto Señor.*

4. Segunda lectura

Del Evangelio según san Lucas

(Lc 12, 37-40)

Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentra en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, los irá sirviendo. Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.